

bajos para organizar la Alianza Republicana. *Yo estaba entonces muy desanimado y en desacuerdo con casi todo el mundo, porque casi todo el mundo acataba la dictadura de Primo de Rivera, o la encontraba muy buena; sin exceptuar a los escritores y redactores de El Sol, que ahora, en su forma mínima de Crisol, expiden patentes de republicanismo. Al quedarme sin España, sin La Pluma y con el horizonte cerrado como por losa de plomo, no sabía qué hacer, entré en una especie de interinidad expectante, parecida en cierto modo a lo que nos ocurría durante la gran guerra. Estaba además deprimido y muy a disgusto por haberme tenido que ir a vivir en familia, perdiendo el “espléndido aislamiento” a que desde hacía muchos años venía habituado.*

*“Ni siquiera iba al Ateneo, del que me había separado por las tonterías que empezaron a hacer en cuanto salí de la secretaría, y por la feísima acción que cometieron conmigo algunas gentes que no podían soportar mis aciertos en aquella casa. Recuerdo que, por esas causas, y, sobre todo, por la soledad en que vine a encontrarme de pronto, el año 1925 es probablemente el más triste de mi vida. Entonces estuve a punto de hacer una tontería gigantesca. Yo creo que la soledad me indujo en error; la soledad y la absoluta carencia de ambición que siempre he tenido (facilidad para contentarme con lo presente y no crearme con derecho a más, ni a nada. ¿Será el freno de la indolencia?). Entré en unos devaneos que al punto no fueron entendidos, y que al serlo, fueron rechazados. ¡Qué suerte! ¡Lo que me habría pesado después! Lo chusco es que ya por entonces pensaba en otra cosa, pero me parecía inasequible, y la cultivaba nada más que como un cebo de la imaginación. Si aquello hubiera salido a medida de mis momentáneos deseos, mi aburrimiento y mi enojo ahora no tendrían límite, y la situación habría sido insostenible. Por entonces también me refugié en la afición a escribir. Concluí El Jardín de los frailes y comencé el libro sobre Valera.*

*“¿Por dónde he venido a recordar estas cosas? ¡Ah!, sí: por Martí Jara. De mi apartamento hurraño me sacaba Martí Jara llevándome casi a empellones a formar en los comités y consejos políticos preparatorios de la revolución. Cuando había que destacar a alguien en algún puesto, me destacaba a mí, con la extrañeza de algunos o con desdén de otros. Por entonces conocí personalmente a Lerroux, con quien tantas migas estaba yo llamado a hacer; y no sé aún si serán buenas o malas migas. Por Martí Jara fuí al comité ejecutivo de la Alianza, y de ahí vino que fuese al Pacto de San Sebastián, y que me incluyesen en el comité revolucionario, convertido después en Gobierno de la República.*